

Fecha 12.01.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



Aprovechar para tomar una clase en Washington

Un fruto al menos debe obtener el presidente Calderón de su encuentro con Barack Obama esta tarde en Washington. Y es más bien un fruto psicológico: terminar de quitarse los complejos heredados tras tantos años de luchas contra el PRI y el PRD de López Obrador, y asumir sin culpas que la circunstancia mundial ha movido los argumentos del Estado liberal y democrático.

Quería rebasar por la izquierda, hela ahí: el carril está libre. La adoración fanática del mercado es hoy tan anacrónica como la dictadura del proletariado o el nacionalismo revolucionario.

El propio Obama le da la pauta en una imprescindible entrevista con *The New York Times* publicada el fin de semana. Guste o no a los ortodoxos mexicanos, ese es el discurso con el que navegarán las naciones libres y productivas, al menos en los cuatro años que le restan a la presidencia de Calderón.

Obama pone en primer lugar los programas de rescate, impulsados y tutelados por el gobierno: "Todo el dinero ha de gastarse en crear empleo y estabilizar la economía". A la iniciativa privada le advierte: "No quiero una intervención del gobierno a largo plazo, pero hoy es necesaria". En cuanto a los bancos y el sistema financiero, deja en claro: "Debemos reformar por completo el marco regulador y hacer que el crédito vuelva a circular".

Y va mucho más allá del programa anti-crisis que Calderón presentó hace unos días. Promete, por ejemplo, que 95 por ciento de las familias trabajadoras tendrán un respiro fiscal, con recortes selectivos.

Es el signo de los tiempos, el nuevo ideario democrático, con su abecedario, su diccionario. Por eso no debe desaprovechar esta oportunidad de tomar un curso rápido de Estado benefactor moderno en la mismísima ciudad de Washington.

Hoy, hoy, hoy. ■■

gomezleyva@milenio.com

